



Leopoldo Alas

El Siglo Futuro ¿es Dios?

Esto no es denunciar a El Siglo Futuro, pero, sin tan aviesa intención, declaro haber visto con asombro que hayan pasado sin inconveniente algunas afirmaciones del último número del colega.

Hablando con el conde de Eulemburgo, con una confianza que no es de extrañar en El Siglo, que hasta llama a Dios de tú, expone el colega afirmaciones tan poco legales como estas: que toda autoridad que no sea de derecho divino deja de ser autoridad «para convertirse en una cosa sin nombre, pues ora se llama rey, ora emperador, ora sacerdote, ora pontífice, ora ministro, ora alcalde, ora comisario de policía (ora... pro nobis), no es más ni menos que el látigo de un mayoral crónicamente disparado contra manadas de siervos».

Prescindiendo de si hay o no hay látigos que se disparan, y viniendo a lo que importa, obsérvese que El Siglo no admite, según lo copiado, ninguna de las autoridades existentes.

Es así que el derecho divino no toca ningún pito (si se permite el instrumento) en la actual Constitución del Estado; luego El Siglo no reconoce ninguna de las instituciones vigentes. Ni la Monarquía, ni las Cortes, ni el Poder Ejecutivo, ni el Judicial apoyan sus títulos de derecho en el divino; luego para El Siglo no hay rey ni Roque. Sería absurdo imaginar que el señor Aldecoa es gobernador de derecho

divino, y que el alcalde de Avilés es alcalde de derecho divino (y no de derecho Inclán); sería absurdo imaginar que el policía de la esquina es un ungido del Señor, y que de Dios le viene el poder de atar y desatar, de haber y no haber a los rateros. Pues bien, El Siglo desconoce la autoridad de todos esos funcionarios. En una palabra, en El Siglo sólo mandan Dios y las moscas.

Si esta no es una doctrina subversiva de toda ley, orden político, venga Dios y véalo.

Según esa teoría, no se sabrá nunca quién es gobierno para El Siglo: y la revolución es constante.

Porque si bajara el Dios de El Siglo Futuro en persona y se fuera a la Imprenta Nacional a publicar decretos refrendados por Manterola, verbigracia, santo y bueno.

Cuando leyéramos aquello de: «Vengo en nombrar cabecilla a El Siglo Futuro, que lo ha sido de varias provincias».

No había lugar a duda. Pero lo cierto es que Dios no dice nada, a lo menos que se oiga, respecto a si deben mandar los centralistas o los constitucionales.

Poco tiempo hacía, don Carlos pretendía la corona de España. De Roma decían a los liberales que estaban en lo firme, y don Carlos juraba y más juraba que Dios estaba con él y con los suyos, y que todo el derecho lo sentía él sobre su cabeza.

Y Dios, tan callado como un Ceballos.

Al fin sucedió que venció el ejército liberal y don Carlos tuvo que huir a uña de caballo.

¿La victoria fue signo de la voluntad de Dios? Dígalo El Siglo. Todos estamos dispuestos a acatar la autoridad de derecho divino, siempre que conste que Dios ha hecho el nombramiento.

Pero como, según las señas, el que pega más fuerte es el que tiene de su lado el derecho divino, mucho me temo que el Krupp sea ahora como el anillo y el báculo, símbolo de la sagrada investidura.

Con la mejor buena fe se lo preguntamos a El Siglo, ¿cómo se conoce que Dios da la autoridad a tal o cual persona?

Porque no pretenderá El Siglo que le creamos todos bajo su palabra y sin más tengamos a Gabino Tejado, pongo por caso, por emperador de Marruecos.

¿Es el Papa el que debe decidir quién tiene a Dios cogido por una pierna, como suele decirse?

Pues el Papa se guarda, hoy por hoy, de meterse en camisa de once varas; lo que hace es dejar que cada pueblo se dé el gobierno que quiere y después dice: ¡ajajá! han acertado ustedes, ese es el gobierno legítimo, y echa su bendición.

Y hace perfectamente, porque venirse ahora con ínfulas de Gregorio VII sería poco serio.

Pues si el Papa no es quien reparte el derecho divino, ¿quién es?

¿Será El Siglo Futuro?

Mucho me lo temo.

Y se me viene a la memoria el loco de que él es Cervantes, aquel que decía: «Yo soy Júpiter».

El Siglo no se atreve todavía a decir que él es Dios, lo que se llama Dios; pero estudia para ello y acabará por decirlo.

CLARÍN.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

